

14. La Verdadera Sabiduría

Los eventos proféticos relacionados en el sueño de Nabucodonosor fueron de consecuencia para él, pero el sueño le fue quitado para que los sabios no le dieran una falsa interpretación. Las lecciones enseñadas por el sueño fueron dadas por Dios para aquellos que viven en nuestros días. La incapacidad de los sabios para relatar el sueño es una representación de las limitaciones de los sabios de hoy, quienes, al no tener sabiduría y discernimiento del Altísimo, son incapaces de comprender las profecías.

Aunque sea instruido en el saber del mundo, el hombre que no escucha lo que el Señor dice en Su palabra, y que no abre su corazón para recibir esta palabra, para poder dársela a otros, no es un representante del Dios del cielo. No muchos hombres grandes y eruditos de la tierra recibirán con agrado la verdad para vida eterna, aunque a todos ellos la verdad les será proclamada.

Jóvenes y señoritas pueden obtener la más alta educación terrenal, y aun así ser ignorantes de los primeros principios que los harían súbditos del reino de Dios. El aprendizaje humano no puede calificar a nadie para el reino celestial. Los súbditos del reino de Cristo no se forman así por formas y ceremonias, ni por un largo estudio de libros.

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3)

Los miembros del reino de Cristo son miembros de Su cuerpo, del cual Él mismo es la cabeza. Ellos son los hijos escogidos de Dios,

«...real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2:9)

Las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento necesitan ser estudiadas diariamente. El conocimiento de Dios y la sabiduría de Dios llegan al estudiante que es un aprendiz constante de Sus caminos y obras. La Biblia debe ser nuestra luz, nuestra educadora.

Cuando los jóvenes aprenden a creer que Dios envía el rocío, la lluvia y la luz del sol del cielo, haciendo que la vegetación florezca; cuando se dan cuenta de que todas las bendiciones vienen de Él, y que a Él se le debe gratitud y alabanza, serán guiados a reconocer a Dios en todos sus caminos, y a cumplir con fidelidad sus deberes día tras día; Dios estará en todos sus pensamientos. Entonces podrán confiar en Él para el mañana, y evitar la preocupación ansiosa que trae infelicidad a la vida de tantos.

«Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33)

Muchos jóvenes, al hablar de ciencia, son sabios por encima de lo que está escrito; buscan explicar, por algo que satisface su comprensión finita, los caminos y la obra de Dios; pero todo es un lamentable fracaso. La verdadera ciencia y la Inspiración están en perfecta armonía. La falsa ciencia es algo independiente de Dios. Es ignorancia pretenciosa.

Uno de los mayores males que ha acompañado la búsqueda del conocimiento, la investigación científica, es que aquellos que se involucran en estas investigaciones con demasiada frecuencia pierden de vista el carácter divino de la religión pura y sin adulterar. Los sabios del mundo han intentado explicar, sobre principios científicos, la influencia del Espíritu de Dios sobre el corazón. El menor avance en esta dirección llevará la mente a los laberintos del escepticismo. La religión de la Biblia es simplemente el misterio de la piedad; ninguna mente humana puede comprenderla plenamente, y es absolutamente incomprensible para el corazón no regenerado.

Los jóvenes no se volverán débiles de mente o ineficientes al consagrarse al servicio de Dios. Para muchos, la educación significa un conocimiento de libros; pero:

«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría» (Salmos 111:10 [también Proverbios 9:10])

El niño más pequeño que ama y teme a Dios es mayor a Sus ojos que el hombre más talentoso y erudito que descuida el asunto de la salvación personal.

Los jóvenes que consagran sus corazones y vidas a Dios se están conectando con la Fuente de toda sabiduría y excelencia.

Si los jóvenes aprenden del Maestro celestial, como lo hizo Daniel, sabrán por sí mismos que el temor del Señor es, en verdad, el principio de la sabiduría. Habiendo así sentado una base segura, pueden, como Daniel, aprovechar al máximo cada privilegio y oportunidad, y pueden ascender a cualquier altura en logros intelectuales. Consagrados a Dios, y teniendo la protección de Su gracia y la influencia vivificante de Su Espíritu Santo, manifestarán un poder intelectual más profundo que el mero mundano.

Aprender ciencia a través de la interpretación que los hombres le han dado, es obtener una educación falsa. Aprender de Dios, y de Jesucristo, a quien Él ha enviado, es aprender la ciencia de la Biblia. Los de corazón puro ven a Dios en cada providencia, en cada fase de la verdadera educación. Reconocen el primer acercamiento de la luz que irradia del trono de Dios. Las comunicaciones del cielo se hacen a aquellos que captan los primeros destellos del conocimiento espiritual.

Los estudiantes de nuestras escuelas deben considerar el conocimiento de Dios por encima de todo lo demás. Solo mediante la búsqueda en las Escrituras se puede alcanzar este conocimiento.

1 Corintios 1

«Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios» (1 Corintios 1:18)

«Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos» (1 Corintios 1:19)

«Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Corintios 1:25)

«Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención» (1 Corintios 1:30)

«para que, como está escrito: El que se gloría, gloriéese en el Señor» (1 Corintios 1:31)